AL ILMO. Y RMO. SR. DR.

Don Atenógenes Silva,

DIGNISIMO OBISPO DE COLIMA.

Ilmo. Sr.:

TODOS vuestros admiradores se han afanado en ofreceros en el 25.° aniversario de vuestra ordenación sacerdotal, las más preciosas guirnaldas. Permitidme que yo, el último de esos admiradores, os ofrezca una pequeña y modesta flor: está marchita y carece de fragancia, pero es hija de los sentimientos de mi gratitud, y colocada junto á las rosas que adornan aquellas guirnaldas, recibirá de éllas el aroma, y será vivificada con el suave rocío que las refresca.

De V. S. Ilma., afmo. servidor.

Dr. Silverio García.

PENSAMIENTO

PARA EL ALBUM DEDICADO AL ILUSTRISIMO SR.

Obispo de Colima.

EL Ilmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva, dignísimo Obispo de Colima, por sus ricas dotes de entendimiento, por su vasto y sólido saber, no menos que por el celo y la abnegación con que cumple los altísimos deberes de su ministerio, está llamado á ocupar muy distinguido lugar en nuestro Episcopado. Yo lo admiro y lo venero, y estoy seguro de que su nombre figurará en nuestra historia al lado de los de Obispos tan insignes como D. Vasco de Quiroga y D. Fr. Antonio Alcalde.

Lic. Victoriano Agüeros.

FLORES DEL ALMA.

EN LAS BODAS DE PLATA

DE MI QUERIDO PADRINO

EL ILMO. SEÑOR OBISPO

DOCTOR DON

Atenógenes Silva.

PRUEBA DE FILIAL AMOR Y RESPETO.

Hoy, que mi canto entenderás confío,
Pues eres tú feliz.

Yo no puedo cantar: ¡Tengo miedo
De profanar vuestro bendito nombre!
¡Glorificar vuestra misión no puedo!....
¡Es muy pequeño el corazón del hombre!

***

¿Cómo cantar podré tu excelsa gloria?
¿Cómo expresar tus divinales goces
Y sobre el mal tu espléndida victoria?
Oh! ¿Dónde hallaré voces
Dulcísimas, harmónicas, divinas,
Para decir tus triunfos y ensalzarte,
Yo, que tan sólo puedo bendecirte?
Mas si me falta voz para cantarte,
Me sobra corazón para sentirte.

***

Sí cantaré: ¿qué importa que no suene
Allá en Colima mi olvidado acento?
¿Qué importa que no llene
Entre los brindis y el clamor sonoro
De himnos de gloria y voces de contento,
En soberbio artesón de cedro y oro?
Sonar la voz del infortunio debe
Con más solemnidad, y en otra escena,
Cuando amistad le arroba y enajena,
Y á entonar cantos de placer se atreve.

***

¿No escuchas el rumor? ¿No ves al pueblo
Correr maravillado en esas calles
A presenciar el grande jubileo
De tus "Bodas de plata?" ¿No el hosanna
Percibes de la Iglesia, celebrando
Los mil prodigios de la gloria humana?
¡Y cómo no cantar! cuando solícitos
De la Iglesia venimos al santuario,
A evocar el recuerdo
De un sagrado y feliz aniversario;
A cubrir de laureles los altares
Y á ofrecer el perfume del afecto
Del alma en el espléndido incensario;
La gloria á celebrar de un gran cristiano,
Orgullo y prez, y timbre de heroísmo
Del católico suelo Mexicano.

***

¡El que al sentarse en elevado solio
Representa á la madre Providencia
Distribuyendo el premio y el castigo,
Guiado por la virtud y por la ciencia!
¡El Pastor de su pueblo, el padre digno
Que deja del gobierno la tarea
Para curar al pobre con sus manos,
Y en hacer bien su predominio emplea!
¡El que buscando al pié de los altares
Luz para gobernar, la halló cumplida,
Y dió tranquilidad á los hogares,
Al comercio é industria nueva vida!
¡El que hizo de la Iglesia un gran modelo
De paternal heroicidad cristiana,

Atrayendo sobre élla
La bendición del cielo soberana!
¡El que humilde llevó sobre sus hombros
La cruz en penitencia, hasta el santuario,
Por calles y por plazas, cual un día
Su maestro Jesús, fuera al Calvario!

***

Yo quisiera cantar al padre bueno
Todo bondad, consuelos y delicias,
Que del hogar en el tranquilo seno
Consuela al corazón con sus caricias;
Mas al cantarte, necesario fuera
Usar del dulce y misterioso canto
Que eleva la natura
Cuando rasgando la tiniebla obscura,
Que el mundo cubre con medroso manto,
Asoma en el Oriente la alborada,
Despiertan en la selva mil rumores,
Se abren al beso de la luz las flores
Y canta la paloma en la enramada;
Y no hay en mi harpa la harmoniosa nota
Digna de tus virtudes y talento:
Ante tí, queda absorto el pensamiento
Y cae el harpa destemplada y rota.

***

Yo sé que hay un deber grande y sagrado
Que me obliga á vivirte agradecido,
Porque tú mi dolor has consolado
En las horas de prueba que he sufrido,
Sé que mi corazón levanta altares
Al noble ser que sus tormentos calma....
Y sé, Pastor del alma,
Que no puedo pagarte tu ternura
Sino con esas flores
Que hace nacer la gratitud más pura
En el cielo de luz de los amores!
Eres bueno y honrado,
Odiaste siempre mundanal perfidia,
Y yo te ví en la hora preparado
Con esas armas de virtud ingente
Vencedoras tranquilas de la envidia....
Batallador sublime,
Buscaste el ideal en tu alma noble,

El amor que redime,
Y en atrevido vuelo
Levantaste tu espíritu hasta el cielo.

***

Una historia sin mancha fué tu historia;
Tu bondad al doliente consolaba,
Y haciendo del saber un sacerdocio,
La honradez y la fé fueron tu gloria.

***

Quien con grandioso y liberal aliento
Combate y lucha con afán constante,
De vencedor al fin sus glorias quedan
En las hojas de luz del pensamiento.
Yo sé que el redentor de la conciencia,
Aquel que tiende bondadosa mano
Al pobre niño, al infeliz hermano,
Deja á la par que luz para la ciencia,
Un templo en cada corazón humano!

***

Cuando atónito miro
Que escuchas de tus hijos
Los amargos sollozos y el suspiro
Del alma que no tiene
Ni porvenir, ni bienestar, ni calma
Y que temblando de emociones viene,
A ocultar su dolor dentro de tu alma;
Cuando miro que lleno de ternura
Con la infinita fé de tu cariño
Das al enfermo, al desvalido, al niño,
Vida y calor, ensueños y ventura,
Mi corazón se oprime
Y lleno de esperanza
Eleva al cielo una oración sublime
Para que Dios, eterna bienandanza,
Raudal inagotable de consuelo,
Al ver que el llanto del mortal te aterra
Te mande desde el cielo
Flores de luz para cubrir la tierra.

***

¡Oh luz, oh amor intenso
Que enciendes en tu fuego á los humanos!
¡Para tí, no hay extraños ni enemigos;

Sólo una clase para tí hay: Hermanos!
Y brota la virtud del sacrificio;
En hacer bien al hombre se apasiona,
Y á veces para hacer el beneficio
Familia y bienestar, todo abandona.

***

Y no importa que el vulgo indiferente
Le negara el valor á tus talentos;
Se van de gente en gente
A través de los siglos tus acentos.
Si está tu nombre escrito
De nuestra patria en la moderna historia,
Y tu fama con él allí esculpida,
Que al dejar de vivir para la vida
A vivir empezó para la gloria.

***

Eres grande, que llevas en la frente
Corona, no de rey, porque se rompe
Al tocar de la vida en el proscenio....
Vale más la corona que tú tienes
De rayos de oro que despide el génio.

***

Vuelve á ser sacerdote del trabajo
Y frente al ara del altar inicia
El culto santo del amor que tiene
Por Códigos la paz y la justicia;
Entonces serás grande,
El siglo diez y nueve te lo dice
En el nombre de Dios, que tu camino
Como el del pueblo de Israel bendice.
Generosos guardianes de tu gloria
Y de tu porvenir claras lumbreras
Tienen que honrar excelsa tu memoria
En las generaciones venideras.

***

Como el ave caudal que sólo lleva
En raudo giro el vuelo,
Y más y más se eleva,
Y piérdese en el cielo;
Y luego en el espacio,
Entre nubes flotando de oro y grana
Orgullosa se mece,

La inmensidad teniendo por palacio,
Y bebiendo del sol la roja lumbre
Bañada de sus rayos aparece;
Así el sabio remóntase en las alas
De la divina historia á la alta cumbre,
Y allí nos muestra sus brillantes galas ...

***

Oh! Abra pues sus páginas la historia;
Grabe tu pedestal sobre la cima,
Y para hacer más grande tu memoria,
Corónente con lauros de victoria
Los pueblos de Jalisco y de Colima.

Presbítero Crispiniano Becerra.